

DOS VECES MÍO

Tomás había esperado toda la semana para jugar con su barquito. El domingo viajaría con su padre, madre y Kate, su hermana mayor, al arroyo Molino. El día finalmente había llegado.

—¡Es el mejor barco del mundo! — anunció Tomás mientras viajaban.

—Es un velero espectacular. Hiciste un muy buen trabajo armándolo —sonrió su padre.

Cuando llegaron al arroyo Molino, soplaba una leve brisa. Pero Tomás ni siquiera se dio cuenta. Estaba concentrado en su preciado juguete.

—¡Mamá, mira! Navega como un velero de verdad.





En el momento que todos admiraban el barco de Tomás, una fuerte brisa empujó el velero río abajo. El palo que Tomás usaba para conducir el barco era demasiado corto. Su papá intentó seguir el río para recoger el velero, pero había demasiados árboles y ramas. El barquito desapareció en la distancia.

El camino de vuelta a casa fue muy triste para Tomás. Esa noche oró con su mamá para encontrar el barco.

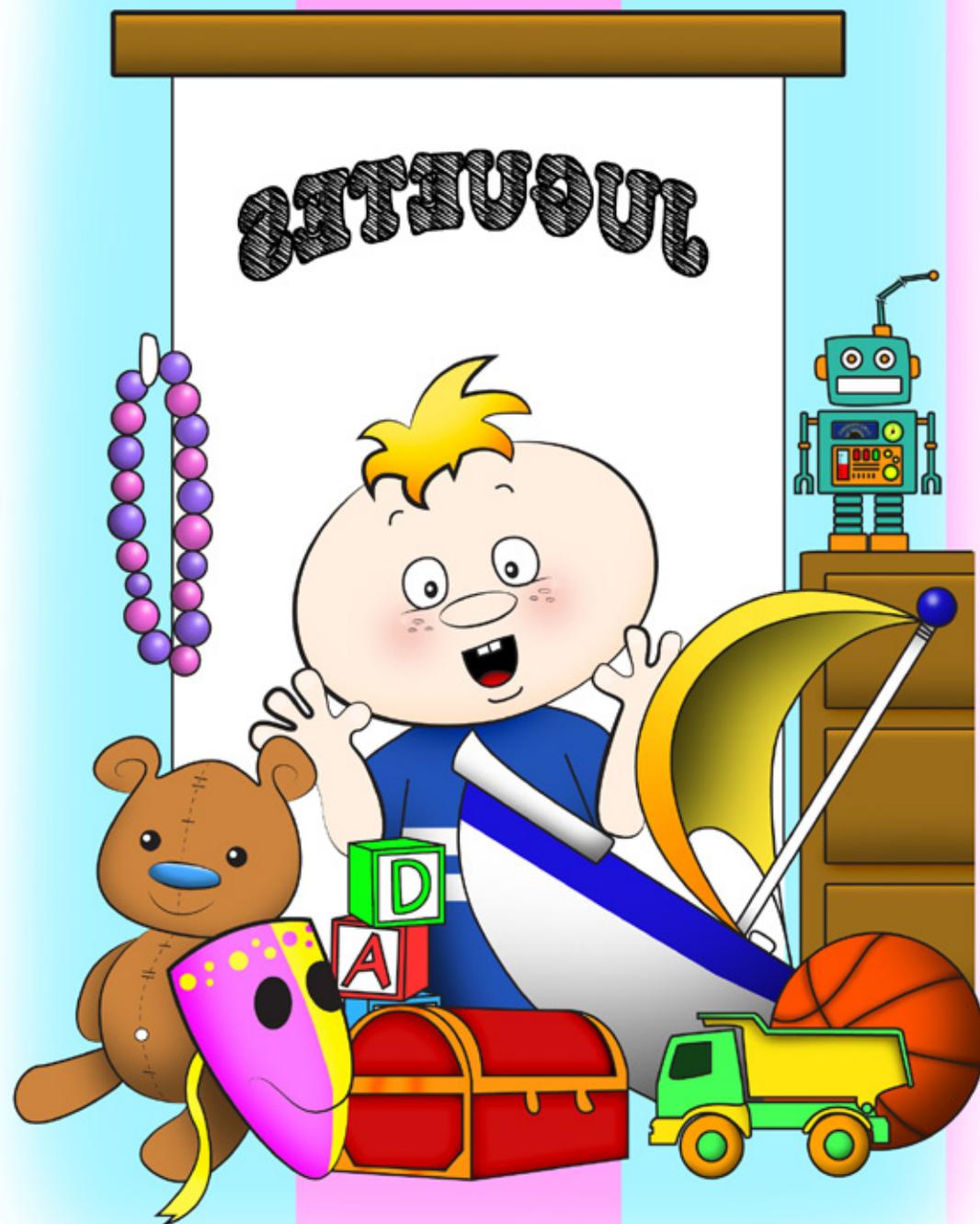
Varios días después, Tomás y su mamá volvían a casa de hacer la compra cuando descubrieron algo muy emocionante.

—¡Mamá, mira! Ese es mi barco —gritó Tomás. Apuntaba emocionadamente al ventanal de una tienda de juguetes usados.

—Tienes razón. Se parece mucho al que tenías. Entremos.

—Disculpe, señor —se dirigió Tomás al tendero— el pequeño barco de vela en la ventana de su tienda es mío. Estaba jugando con él en el arroyo Molino cuando lo perdí.

—Lo siento mucho, hijo, pero otro jovencito encontró el barco y me lo vendió. Tendrás que pagar algo para recuperarlo —respondió el tendero.— Pero si yo ya lo compré. Incluso armé el barco solito.





—Lo lamento mucho, pero si quieres el barco de vuelta tendrás que volverlo a comprar.

Tomás salió de la tienda con su mamá.

—Mamá, quiero volverlo a comprar —anunció Tomás—. Ahorraré suficiente dinero para volver a comprar mi barquito. Será mío por partida doble.

—Mientras tanto, oremos que nadie más lo compre —añadió su mamá—. Esta situación me recuerda la que vivió alguien.

—¿De verdad? ¿Quién fue, mamá? —preguntó Tomás.

—Dios hizo el mundo. Él creó a Adán y Eva —los primeros seres humanos— a Su propia imagen. ¡Eran perfectos! Pero Adán y Eva tomaron una mala decisión, y el mundo entero debió pagar las consecuencias del pecado. Dios amaba Su creación y quería redimir al hombre. Por eso envió a Jesús. Él pagó el precio de nuestros pecados y nos trajo salvación. En otras palabras, nos compró dos veces. Éramos Suyos al principio, pero volvió a comprarnos para que nuestros pecados nunca nos separaran permanentemente de Dios.

—¿Al igual que mi barquito volverá a ser mío cuando lo compre?

—Sí. Fue igual —respondió su mamá.

—Me alegra que Jesús nos comprara de nuevo —añadió Tomás.



Unas semanas después, Tomás había ahorrado suficiente dinero para volver a comprar el barco de vela.

Volvió a la tienda de juguetes y llevó el barquito a la caja registradora.

—Señor, tengo aquí el dinero para volver a comprar el barco.

El tendero metió el velero en una bolsa y se lo entregó a Tomás.

El niño abrazó el barquito y exclamó:

—Barquito, ahora eres mío por partida doble. He pagado dos veces por ti.

Fin

Versículo: Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16, NVI).

Adaptación: Aaliyah Smith, del programa de estudio STEPS. © Aurora Production.

Ilustraciones: Alvi. Diseño: Christia Copeland.

Traducción: Sam de la Vega y Antonia López.

Publicado en Rincón de las maravillas. © Aurora Production AG, 2012.

Utilizado con permiso.

